



El 8 de noviembre celebramos el Día de la Iglesia Diocesana: «Somos una gran familia contigo. Somos lo que tú nos ayudas a ser»

REPORTAJE PÁGS.6-7

COLABORA



Somos una gran familia contigo.

El día 8 de noviembre celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**, pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar.

Colabora con tu parroquia.

#SomosIglesia24Siete

portantos.es



Y además, en este número de NODI encontrarás...



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.4

Ángelus del Papa. Plaza de San Pedro, 25 de octubre de 2020



EL DÍA DEL SEÑOR PÁG. 5

Domingo 1 de noviembre: «Vuestra recompensa será grande en el cielo»



DOSSIER PÁGS. 8-9

Introducción y oraciones de la Carta Encíclica *Fratelli tutti* del Santo Padre



LITURGIA PÁG. 14

La Eucaristía, memorial de las maravillas de Dios

Visita Pastoral

Parroquia San Vicente Ferrer Perleta



Parroquia Santa Ana Valverde



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Día de la Iglesia Diocesana 2020

Somos una gran familia contigo.

El día 8 de noviembre celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**, pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar.

Colabora con tu parroquia.

#SomosIglesia24Siete

portantos.es



Mis queridos diocesanos: El Día de la Iglesia Diocesana nos convoca a la celebración festiva y orante de nuestra realidad eclesial: somos la Diócesis de Orihuela-Alicante, somos la Iglesia Católica en esta tierra entrañable de Alicante.

Esta realidad eclesial es limitada en el tiempo, en el espacio y en sus posibilidades, pero gracias a la Comunión de los Santos, nos beneficiamos de las fuentes de santidad que dimanan de la Iglesia Universal y que nos enriquecen, por encima de nuestras propias limitaciones, y que nos hacen enriquecer a otros cuando se acercan a nuestros templos, a nuestras comunidades y servicios eclesiales.

Todos, sin excusas justificables, estamos llamados a colaborar, como miembros vivos, en el desarrollo y crecimiento de las labores y apostolados que la diócesis lleva adelante y desarrolla a través de sus parroquias e instituciones.

Todos somos fieles cristianos, trabajadores en la viña del Señor, y hayamos sido llamados en la primera hora del día, o bien al caer de la tarde, no podemos escabullirnos ni evadir nuestra responsabilidad ante el dueño de la finca. Él nos premiará en aquel día, o bien nos exigirá lo suyo más los intereses, como nos enseña la parábola de los talentos.

Esta Jornada nos recuerda que somos una familia, la Iglesia, la familia de los hijos de Dios, que no es una familia cerrada, sino que está abierta a todos. Y esta «apertura a todos» nos hace partícipes y solidarios de los momentos difíciles que como sociedad nos está tocando vivir. Esta solidaridad

y cercanía ha activado de manera exponencial las actividades propias que desde las caritas parroquiales se han organizado para ayudar en la pandemia.

Somos, por tanto lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo. Y por eso concretamos unos aspectos de lo que sería la participación y colaboración en este día.

Se nos invita a compartir, nuestro tiempo y nuestras cualidades: celebramos juntos, aprendemos juntos, sufrimos juntos, esperamos juntos, caminamos juntos.

Se nos invita a orar unos por otros, incluso por aquellos que aún sin formar parte de nuestra realidad eclesial, sin embargo forman parte de nuestra familia humana, una realidad humana herida y necesitada, sobre todo en época de pandemia.

Se nos invita a apoyar económicamente a nuestra Iglesia Diocesana, muy necesitada de la generosidad de los fieles, especialmente en estos tiempos de limitación de encuentros, y a vivir esta aportación como un gesto de comunión y de caridad, y también como el cumplimiento de un mandamiento: el de ayudar a la iglesia en sus necesidades.

Con tu tiempo, con tus cualidades, con tu apoyo económico y con tu oración seguiremos trabajando en la extensión del Reino de Dios. Te necesitamos.

Un saludo cordial con mi afecto y mi bendición

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Esta Jornada nos recuerda que somos una familia, la Iglesia, la familia de los hijos de Dios, que no es una familia cerrada, sino que está abierta a todos. Y esta «apertura a todos» nos hace partícipes y solidarios de los momentos difíciles que como sociedad nos está tocando vivir. Esta solidaridad y cercanía ha activado de manera exponencial las actividades propias que desde las caritas parroquiales se han organizado para ayudar en la pandemia



Santo padre Francisco

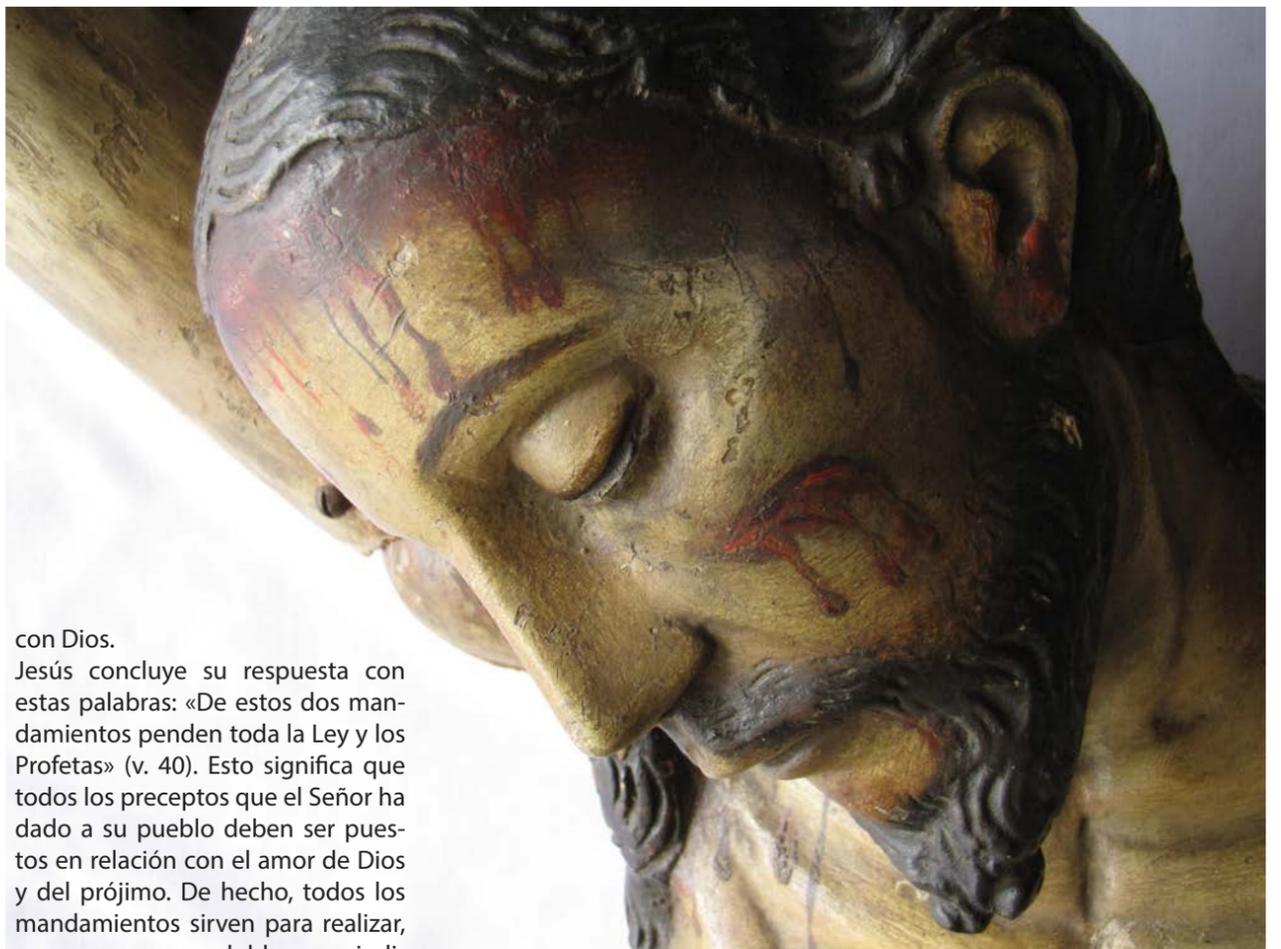
• Ángelus del papa Francisco. Plaza de San Pedro, domingo 25 de octubre de 2020

☞ **Todos los preceptos que el Señor ha dado a su pueblo deben ser puestos en relación con el amor de Dios y del prójimo**

Queridos

hermanos y hermanas, ¡buenos días! En la página evangélica de hoy (cfr. Mt 22, 34-40), un doctor de la Ley pregunta a Jesús cuál es «el mandamiento mayor» (v. 36), es decir el mandamiento principal de toda la Ley divina. Jesús responde sencillamente: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (v. 37). Y a continuación añade: «El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (v. 39).

La respuesta de Jesús retoma y une dos preceptos fundamentales, que Dios ha dado a su pueblo mediante Moisés (cfr. Dt 6, 5; Lv 19, 18). Y así supera la trampa que le han tendido para «ponerle a prueba» (v. 35). Su interlocutor, de hecho, trata de llevarlo a la disputa entre los expertos de la Ley sobre la jerarquía de las prescripciones. Pero Jesús establece dos fundamentos esenciales para los creyentes de todos los tiempos, dos fundamentos esenciales de nuestra vida. El primero es que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada. Jesús nos hace entender que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada, sino que debe tener como principio el amor. El segundo fundamento es que el amor debe tender juntos e inseparablemente hacia Dios y hacia el prójimo. Esta es una de las principales novedades de la enseñanza de Jesús y nos hace entender que no es verdadero amor de Dios el que no se expresa en el amor al prójimo; y, de la misma manera, no es verdadero amor al prójimo el que no se deriva de la relación



con Dios.

Jesús concluye su respuesta con estas palabras: «De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas» (v. 40). Esto significa que todos los preceptos que el Señor ha dado a su pueblo deben ser puestos en relación con el amor de Dios y del prójimo. De hecho, todos los mandamientos sirven para realizar, para expresar ese doble amor indivisible. El amor por Dios se expresa sobre todo en la oración, en particular en la adoración. Nosotros descuidamos mucho la adoración a Dios. Hacemos la oración de acción de gracias, la súplica para pedir alguna cosa..., pero descuidamos la adoración. Adorar a Dios es precisamente el núcleo de la oración. Y el amor por el prójimo, que se llama también caridad fraterna, está hecho de cercanía, de escucha, de compartir, de cuidado del otro. Y muchas veces nosotros descuidamos el escuchar al otro porque es aburrido o porque me quita tiempo, o de llevarlo, acompañarlo en sus dolores, en sus pruebas... ¡Pero siempre encontramos tiempo para chismorrear, siempre! No tenemos tiempo

para consolar a los afligidos, pero mucho tiempo para chismorrear. ¡Estad atentos! Escribe el apóstol Juan: «Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve» (1 Jn 4, 20). Así se ve la unidad de estos dos mandamientos. En el Evangelio de hoy, una vez más, Jesús nos ayuda a ir a la fuente viva y que brota del Amor. Y tal fuente es Dios mismo, para ser amado totalmente en una comunión que nada ni nadie puede romper. Comunión que es un don para invocar cada día, pero también compromiso personal para que nuestra vida no se deje esclavizar por los ídolos del mundo. Y la verificación de nuestro camino de conversión y de santidad está siem-

pre en el amor al prójimo. Esta es la verificación: si yo digo «amo a Dios» y no amo al prójimo, no va bien. La verificación de que yo amo a Dios es que amo al prójimo. Mientras haya un hermano o una hermana a la que cerremos nuestro corazón, estaremos todavía lejos del ser discípulos como Jesús nos pide. Pero su divina misericordia no nos permite desanimarnos, es más nos llama a empezar de nuevo cada día para vivir coherentemente el Evangelio. Que la intercesión de María Santísima nos abra el corazón para acoger el «mayor mandamiento», el doble mandamiento del amor, que resume toda la ley de Dios y de la que depende nuestra salvación.

**INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE NOVIEMBRE**

INTENCIÓN GENERAL:

La inteligencia artificial

Recemos para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano.

INTENCIÓN DE LA CEE: Por los cristianos perse-

guidos, para que sientan el consuelo y la fortaleza de Dios, la ayuda de nuestra oración, y nunca se invoque el santo nombre de Dios para justificar la violencia y la muerte.

El día del Señor



«Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo»

1 de noviembre - XXXI Domingo T. O. - TODOS LOS SANTOS

Ap 7, 2-4. 9-14 «Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas»

1 Jn 3, 1-3 «Esta es la generación que busca tu rostros, Señor».

Mt 5, 1-12 «Ellos dicen, pero no hacen».

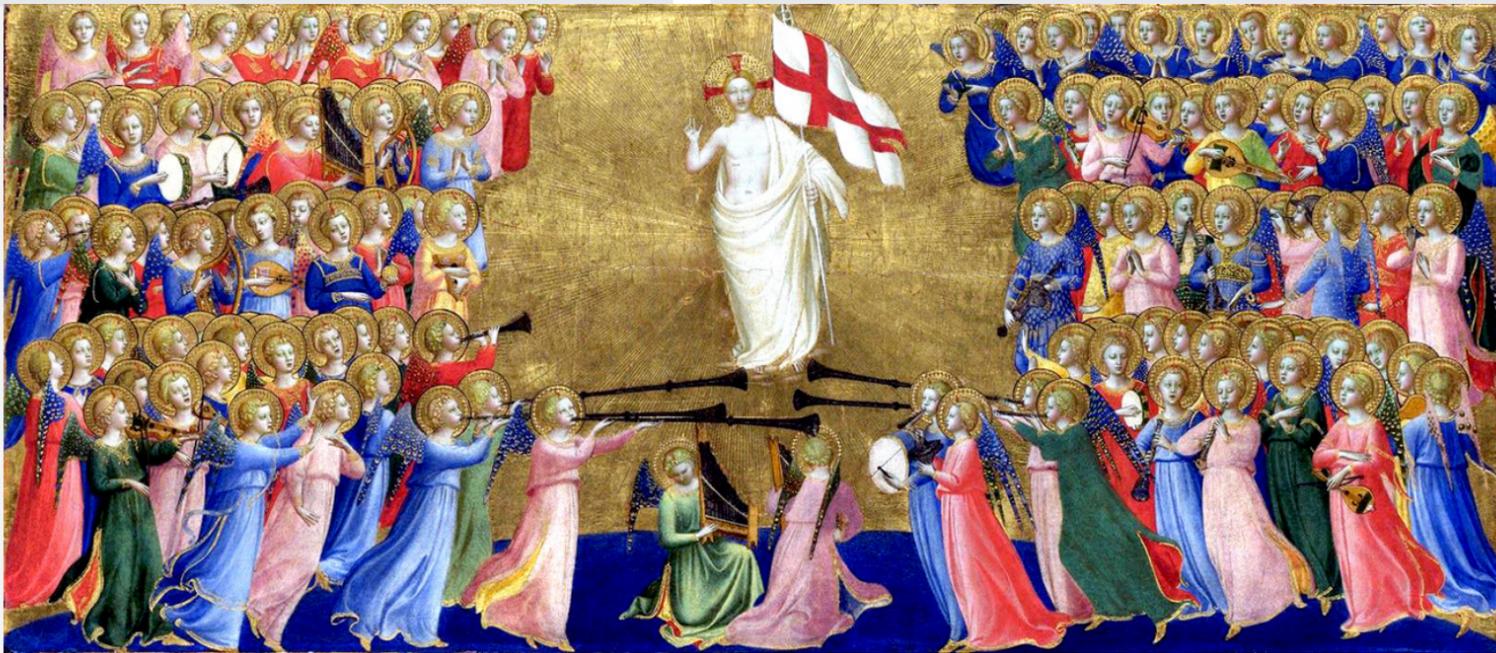
«¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!»

8 de noviembre - XXXII Domingo Tiempo Ordinario

Sab 6, 12-16-26 «Quienes buscan la sabiduría la encuentran»

1 Tes 4, 13-18 «Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto».

Mt 25, 1-13 «¡Que llega el esposo, salid a su encuentro».



1 de noviembre - XXXI Domingo T. O.

Como cristianos, apoyados en la fe y sostenidos por la esperanza, vivimos en estos días unas fiestas profundamente populares: el día de los Todos Santos y el de los Fieles Difuntos. Como es tradición, visitamos los cementerios y columbarios. A nuestro corazón vuelve el recuerdo vivo de nuestros familiares y amigos difuntos. Pero debemos cuestionarnos, como creyentes, un tema que es el centro de la celebración de estos días: **la resurrección de los muertos**.

El libro del Apocalipsis, en una de sus visiones, nos narra la procesión de los resucitados, que será «una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblos y lenguas». La resurrección es el punto central de nuestra fe: «si Cristo no hubiera resucitado, vana es nuestra fe», dice san Pablo. Y ante el hecho de la resurrección sólo cabe una actitud de fe y esperanza, lejos de la pura razón de querer descubrir lo que va a ocurrir en el más allá. San Juan nos dice en su carta que «veremos a Dios cara a cara, tal cual es». En esto consiste la gloria: en ver el Amor definitivo y vivir en Él para siempre. Los santos son aquellos que ya han visto a Dios y que la Iglesia nos propone como modelos a imitar y como intercesores nuestros ante Dios. Hoy, la Iglesia quiere conmemorar a todos los santos; muchos oficialmente canonizados y, muchos más, anónimos. Los santos son los que han seguido en su vida el programa descrito en las **Bienaventuranzas**: son pobres, mansos y humildes, han llorado por el amor y sentido hambre por la justicia, conservaron su corazón limpio, lucharon por la paz y, sobre todo, han vivido como «auténticos hijos de Dios», siguiendo el ejemplo de Jesús y las enseñanzas de su Evangelio.

Antonio Ángel González Pastor

Dios se preocupa de la felicidad del hombre y pone a disposición de sus hijos la fuente de donde brota la vida definitiva

8 de noviembre - XXXII Domingo T. O.

Las lecturas de este domingo, nos invitan a la vigilancia. Recordándonos que la segunda venida del Señor Jesús está en el horizonte final de la historia humana; debemos, por tanto, caminar por la vida siempre atentos al Señor que viene y con el corazón preparado para acogerle.

En la segunda lectura, Pablo asegura a los cristianos de Tesalónica que Cristo vendrá, de nuevo, para concluir la historia humana y para inaugurar la realidad del mundo definitivo; todo aquél que se haya adherido a Jesús y se haya identificado con él, irá al encuentro del Señor y permanecerá con él para siempre.

El Evangelio nos propone «estar preparados» para acoger al Señor que viene, significa vivir el día a día con fidelidad a las enseñanzas de Jesús y comprometidos con los valores del Reino. Con el ejemplo de las cinco jóvenes «insensatas» que no llevaban aceite suficiente para mantener sus lámparas encendidas cuando esperaban la llegada del novio, nos avisa que sólo los valores del Evangelio nos aseguran la participación en el banquete del Reino.

La primera lectura nos presenta la «sabiduría», don gratuito e incondicional de Dios para el hombre. Es un caso ejemplar de la forma como Dios se preocupa de la felicidad del hombre y pone a disposición de sus hijos la fuente de donde brota la vida definitiva. Al hombre le queda estar atento, vigilante y disponible para acoger, en cada instante, la vida y la salvación que Dios le ofrece.



reportaje

El 8 de noviembre celebramos el Día de la Iglesia Diocesana: «Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo»



COLABORA

Somos

lo que tú nos ayudas a ser.

Somos una gran familia contigo.

El día **8 de noviembre** celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**, pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar. Por eso te pedimos que colabores y participes en tu parroquia con tu tiempo, tus cualidades, tu apoyo económico y tu oración.

Colabora con tu parroquia.

#SomosIglesia24Siete



portantos.es






manos de Dios, pero es necesario nuestro testimonio y nuestro ejemplo personal. También la implicación en nuestras parroquias y comunidades. Si estamos apasionados por Dios, lo vivimos y lo transmitimos. Pero todo eso lo hacemos juntos, porque somos la familia de los hijos de Dios: «Somos una gran familia contigo».

El Día de la Iglesia Diocesana es un día en el que tomamos conciencia de lo que somos, pero que tiene que desarrollarse y tener incidencia a lo largo de todo el año.

Desde el bautismo, estamos llamados a participar más en la realidad de la Iglesia, especialmente la que más cerca tenemos: nuestra parroquia. El Día de la Iglesia Diocesana nos ayuda a ser cada día más conscientes de que pertenecer a la familia de los hijos de Dios nos implica íntimamente en su situación y también en la dirección en la que crece.

Solicitar servicios religiosos, por ejemplo, implica también la preocupación por la falta de vocaciones al sacerdocio. No se puede considerar a la Iglesia como algo ajeno a nosotros mismos porque formamos parte de ella.

La acción de la Iglesia, también en nuestra diócesis y desde nuestras parroquias, abarca una gran variedad de ámbitos: enfermos y mayores, catequesis de niños, jóvenes y adultos, multitud de actividades desde Cáritas y Manos Unidas, mantenimiento y restauración del patrimonio religioso; atención a drogodependientes, personas sin hogar, etc. Todo poniendo a la persona en el centro.

Con tu tiempo, tus cualidades, tu oración y tu apoyo económico

Se nos invita a colaborar con nuestro tiempo. Hay personas que disponen de él y que lo pueden ofrecer a los demás. A lo mejor, abrir la parroquia para que todos podamos acercarnos a rezar, a estar un rato con el Señor. **También con nuestras cualidades.** Hay personas que están muy ocupadas: la familia, el trabajo, etc. Sin embargo, tienen una serie de cualidades, de conocimientos, de habilidades que pueden ofrecer a los demás. Por ejemplo, un periodista de la parroquia puede colaborar redactando los comunicados de Cáritas o de la misma parroquia para que así, puedan llegar mejor a todos. Por supuesto, **todos podemos rezar** por nuestra parroquia: por los niños y jóvenes

En

el Día de la Iglesia Diocesana nos reconocemos como miembros de una gran familia, la de los hijos de Dios. Somos una gran familia en la que participamos y colaboramos. Es una respuesta personal, de cada uno. Todos formamos la Iglesia y, por eso, nuestra contribución, sea como sea, cada uno según sus posibilidades y sus circunstancias, hace posible la gran labor que desarrolla en multitud de ámbitos. De ahí la primera parte del mensaje de este año: «Somos lo que tú nos ayudas a ser». Es verdad que la Iglesia nace de las

El 8 de noviembre celebramos el Día de la Iglesia Diocesana: «Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo»

de catequesis; por los sacerdotes y por las vocaciones consagradas y laicales; por los que han fallecido, etc. También podemos **colaborar con nuestro apoyo económico**. Hay muchas necesidades, las más básicas y de funcionamiento, especialmente en este tiempo de pandemia en el que muchos templos han estado (están cerrados). Pero también para otro tipo de proyectos. Un donativo periódico hace posible que la parroquia pueda realizar sus presupuestos con más seguridad y que pueda abordar algún proyecto porque cuenta, en principio, con unos ingresos seguros.

Portal de donativos (www.donoamiiglesia.es)

En la situación tan difícil, hasta dramática que estamos viviendo, donde todos estamos percibiendo cómo la Iglesia, que es experta en humanidad, como decía san Pablo VI, está dando todo lo que tiene. Las parroquias, los sacerdotes, multitud de voluntarios, han seguido, más, han redoblado su labor para llegar allí donde había necesidad.

El portal de donativos es un instrumento eficaz para realizar un donativo, en la modalidad que se quiera (puntual, mensual, trimestral, anual) a cualquier parroquia en España. También a la diócesis y a la Conferencia Episcopal. Como instrumento eficaz, desde el punto de vista de que todos estamos llamados a colaborar, esa es nuestra propuesta, pedimos la colaboración de todos, a la parroquia que quieran, con la cuantía que quieran, para que se puedan seguir ofreciendo lo mejor que tenemos a la sociedad.

Gracias

El Día de la Iglesia Diocesana es una jornada, también, para la acción de gracias, para todos los voluntarios, catequistas, sacerdotes, religiosos. Todos pertenecemos a la misma Iglesia, millones de personas que, en comunidad, se benefician de los servicios que unos y otros prestan para caminar en la fe. Todos los cristianos hacen posible que el evangelio llegue a todos los lugares del mundo con las misiones, que se trabajó por la justicia con los más pobres, que los enfermos reciban aliento y compañía, que los presos sienta esperanza para sus vidas. Son tantas historias como personas, y todas ellas llenas de amor y entrega al prójimo.

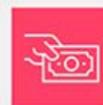
Colabora en tu parroquia



Con tu tiempo



Con tus cualidades



Con tu colaboración económica



Con tu oración



Mensaje de José Luís Satorre García, director del Secretariado de Sostenimiento de la Iglesia

SOMOS LO QUE TÚ NOS AYUDAS A SER

De nuevo nos encontramos en el mes de noviembre, que nos trae la Campaña de la Iglesia Diocesana, en unos momentos un tanto delicados que nos van cambiando a toda prisa las costumbres de siempre. Pero hay una realidad que no nos cambia, que es el slogan de este año, **SOMOS LO QUE TÚ NOS AYUDAS A SER**»

Somos, con todos los que formamos la Iglesia Diocesana, los que debemos realizar ese esfuerzo para poder hacer presente nuestra Iglesia Diocesana que necesita de todas las manos para continuar realizando su misión, ya sean en tiempos de bonanza como en tiempos de menos bonanza.

Como dice nuestro Obispo D. Jesús, «hemos de contagiar esperanza» que enciende la fe y el amor ante la realidad tan fuerte que estamos padeciendo.

Animo a todos los feligreses a que recen por nuestra iglesia que camina por estas tierras alicantinas y a presentarnos prestos a iluminar nuestro mundo como el «candil» que se presentó a suplir al sol, y todos se rieron de él por su pequeñez y les respondió con elegancia, «haré lo que pueda».

Dossier

Introducción y oraciones de la Carta Encíclica *Fratelli tutti* del Santo Padre sobre la fraternidad y la amistad social

3 de octubre de 2020



«*Fratelli tutti*», escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él». Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona

1. «*Fratelli tutti*», escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él». Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

2. Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si'*, vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó

cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos.

Sin fronteras

3. Hay un episodio de su vida que nos muestra su corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión. Es su visita al Sultán Malik-el-Kamil, en Egipto, que significó para él un gran esfuerzo debido a su pobreza, a los pocos recursos que tenía, a la distancia y a las diferencias de idioma, cultura y religión. Este viaje, en aquel momento histórico marcado por las cruzadas, mostraba aún más la grandeza del amor tan amplio que quería vivir, deseoso de abrazar a todos. La fidelidad a su Señor era proporcional a su amor a los hermanos y a las hermanas. Sin desconocer las dificultades y peligros, san Francisco fue al encuentro del Sultán con la misma actitud que pedía a sus discípulos: que sin negar su identidad, cuando fueran «entre sarracenos y otros infieles [...] no promuevan

disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios». En aquel contexto era un pedido extraordinario. Nos impresiona que ochocientos años atrás Francisco invitara a evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno «sometimiento», incluso ante quienes no compartían su fe.

4. Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre». En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos. Él ha motivado estas páginas.

5. Las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social han estado siempre entre mis preocupaciones. Durante los últimos años me he referido a ellas reiteradas veces y en diversos lugares. Quise recoger en esta encíclica muchas de esas intervenciones situándolas en un contexto más amplio de reflexión. Además, si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien me encontré en Abu Dabi para recordar que Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en

los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos». No se trató de un mero acto diplomático sino de una reflexión hecha en diálogo y de un compromiso conjunto. Esta encíclica recoge y desarrolla grandes temas planteados en aquel documento que firmamos juntos. También acogí aquí, con mi propio lenguaje, numerosas cartas y documentos con reflexiones que recibí de tantas personas y grupos de todo el mundo.

6. Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta encíclica social como un humilde

aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad.

7. Asimismo, cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjunta-

mente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

8. Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que

nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Dado en Asís, junto a la tumba de san Francisco, el 3 de octubre del año 2020, víspera de la Fiesta del «Poverello», octavo de mi Pontificado.

Francisco

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la belleza que sembraste en cada uno, para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas. Amén.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina derrama en nosotros el río del amor fraterno. Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Je-

sús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura reflejada en todos los pueblos de la tierra, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas. Amén.

Puedes descargar y leer la Encíclica completa aquí:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

crónicas

Hermandad de la Resurrección de Orihuela junto al Secretariado Diocesano de Migración de Orihuela-Alicante y el Grupo Eclesial contra la Trata de Orihuela-Alicante

Exposición «Punto y seguimos. La vida puede más»

«La Trata: esclavitud del siglo XXI» Del 6 al 27 de noviembre en Orihuela



La trata: esclavitud del siglo XXI



SALA DE EXPOSICIONES LA LONJA

C/ Aragón, s/n. Orihuela



Del 6 al 27 de NOVIEMBRE de 2020

De lunes a viernes, de 10:00 a 14:00 y de 16:00 a 20:00 horas

Organiza:



Secretariado Diocesano
de Migración de Orihuela - Alicante
ASTI - ALICANTE



HERMANDAD DE LA
RESURRECCIÓN
ORIHUELA
34 Jornadas de
Jesus Resucitado



Colabora:



Cofinancia:



La Hermandad de la Resurrección de Orihuela, junto al Secretariado Diocesano de Migración de Orihuela-Alicante y el Grupo Eclesial contra la Trata de Orihuela-Alicante, ha organizado la exposición «Punto y seguimos. La vida puede más» - «La Trata: esclavitud del siglo XXI». Se celebra en el marco de las 34 Jornadas de Jesús Resucitado, cuyos actos se tuvieron que suspender el pasado Marzo por el Covid-19.

La exposición tendrá lugar en la Sala de Exposiciones de La Lonja (C/Aragón, S/N de Orihuela), abriendo sus puertas el próximo Viernes 6 de noviembre a las 10 de la mañana, sin ningún acto inaugural por seguridad sanitaria. Estará abierta hasta el día 27 de noviembre, en horario, de lunes a viernes, de 10 a 14h. y de 16 a 20h.

«Punto y seguimos. La vida puede más» es una exposición itinerante de fotografías construida como proyecto de sensibilización, realizado con personas supervivientes de la Trata.

Este proyecto fotográfico pretende visibilizar y sensibilizar sobre la situación de abuso y explotación de personas, un negocio que mueve millones de euros y somete a miles de personas a situación de esclavitud. El proyecto comenzó con un acercamiento a las personas e instituciones involucradas en acciones contra la Trata y a proyectos de atención social y pastoral a las víctimas. Después se ha construido un relato en imágenes, haciéndoles partícipes y protagonistas a las víctimas a través de las imágenes y de sus propias palabras, plasmadas en las frases que acompañan a las fotografías.

La muestra se enfoca en tres líneas argumentales: el drama vivido por las personas que han sufrido situación de Trata; la indiferencia; y la esperanza de una vida libre de la explotación, con la implicación de la Iglesia y de la sociedad en general.

La exposición ha sido realizada por la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, siendo el autor de las fotografías y montaje Fernando Mármol Hueso.

Por último, la Hermandad de la Resurrección agradece al Ayuntamiento de Orihuela, por medio de su Concejalía de Cultura, su imprescindible colaboración para poder llevarla a cabo.

Orihuela, 28 de octubre de 2020

Adoración Eucarística Perpetua de Benidorm

La Adoración Eucarística Perpetua de Benidorm quiere comunicar, con gran alegría, que, tras ocho meses en los

que ha permanecido cerrada nuestra capilla debido al covid 19, el próximo día **29 de octubre**, y con la asistencia de nuestro obispo **don Jesús**

Murgui, se bendecirá la nueva capilla, situada en la calle Júpiter, número 11, de Benidorm. El señor os espera.

Dar, pero también escuchar

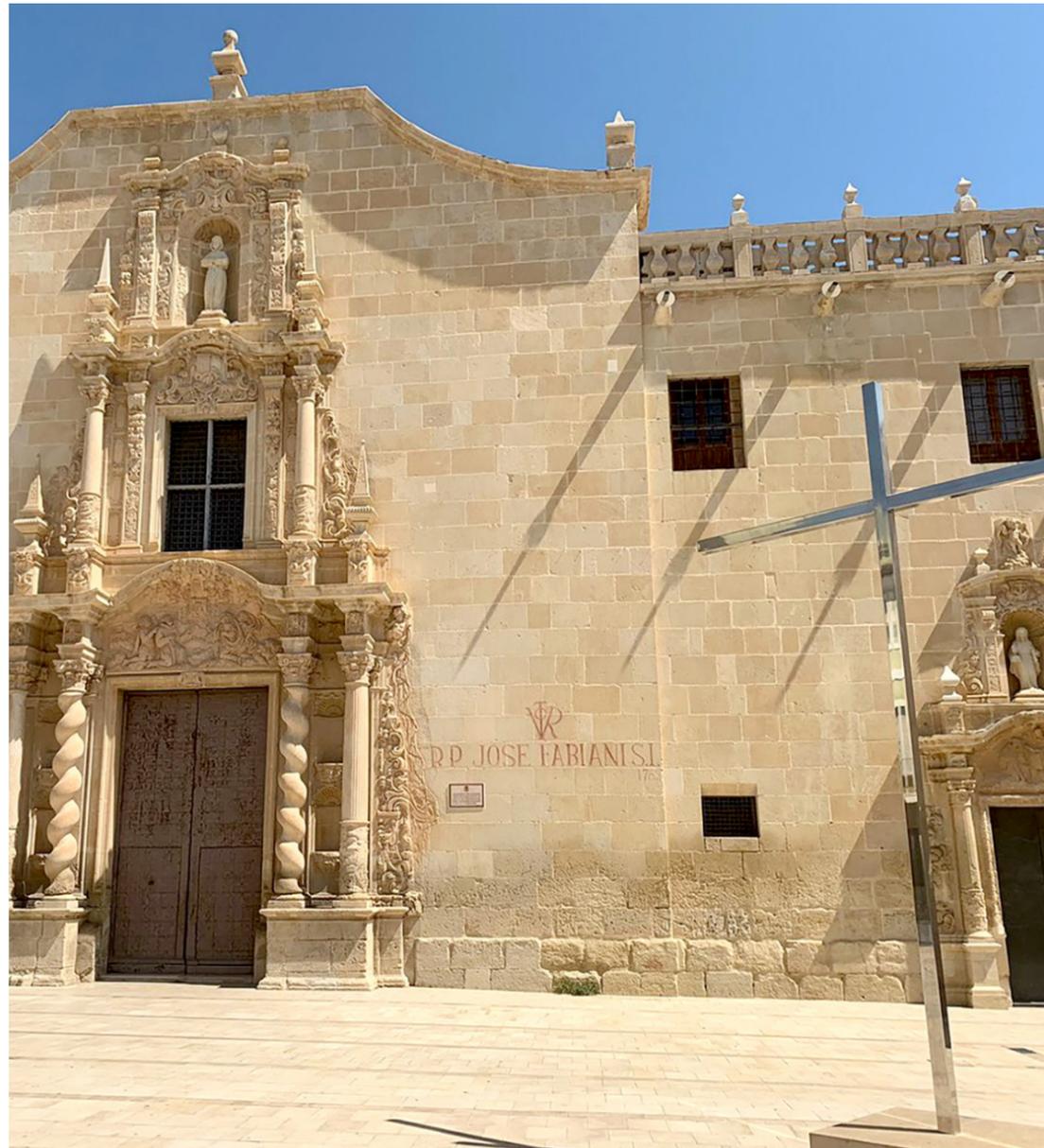
Por Paco García Grau

En muchas ocasiones, tanto en talleres como en otros momentos, he comentado con voluntarias y voluntarios de Cáritas, que cada Caritas de nuestras parroquias debería disponer de un espacio para escuchar sin prisa a las personas. Incluso, hemos soñado que podría ser una salita acogedora con la posibilidad de ofrecer un café o una infusión a la persona atendida.

Sí, ya sé las dificultades de todo tipo que esto representa. Pero en el fondo, de lo que se trata es de que nos mentalicemos y tomemos conciencia todos de la importancia de la escucha para todo el mundo. Todos necesitamos ser escuchados, pero especialmente las personas en situación vulnerable. A este respecto resulta interesante lo que nos dice André Gromolart en su libro **La segunda conversión**: «Si tantas personas están mal hoy en día, es porque no llegan a decir lo que les pesa y aplasta. Y si alguien no habla no es porque no tenga nada que decir, sino más bien porque no encuentra a nadie con quien hablar. Si hoy hay tantas depresiones, es porque nadie escucha a aquel o a aquella que languidece por exceso de silencio. Y si no sabemos escuchar, es porque jamás hemos podido hablar verdaderamente con alguien que nos escuche. La mayoría de la gente no sabe escuchar, porque ellos mismos no han sido jamás escuchados. Es urgente, si no queremos ver como desaparece la humanidad del hombre, volver a aprender lo que quiere decir hablar y lo que significa escuchar».

El voluntariado de Cáritas, muchas veces, pone este tipo de dificultades reales: «la gente lo que quiere es que le des y nada más», «nos falta tiempo para escuchar detenidamente, hay cola», «la gente quiere soluciones». Pero, fijaos en otro testimonio de gente de Cáritas. **Isabel Martín Martín** lleva 18 años en Cáritas en Vallecas: «Acuden toda clase de personas que de alguna manera necesitan ayuda. La relación directa que establezco me exige un respeto profundo, ya que tienen necesidad de expresar sus sentimientos, de hablar de todo lo que les preocupa, de ser aceptados como son, con sus defectos y necesidades, y de que se traten confidencialmente sus problemas», afirma. Y continúa: «Muchas de las personas que acuden por segunda o tercera vez son como amigas, se sienten acompañadas y agradecidas. Esto hace que nuestra labor se dé por buena. Se sienten acogidas, se desahogan. Muchas veces es lo único que se puede hacer», asegura **Isabel**. «Muchas veces es lo único que se puede hacer», que no es poco, es mucho. La persona se siente alguien, recupera dignidad, se restaña su autoestima y empieza a comprender que, alguien, de alguna forma, se interesa por ella, simplemente porque le dedica tiempo y **escucha**.

Un arquitecto para la Santa Faz



Fray Francisco Cabezas Lopéz nació el 3 de abril de 1709 en Enguera (Valencia). Su vida religiosa comenzó cuando contaba con veinte años de edad. Ya inclinado por la Orden franciscana, trabajaba en la obra del convento de la Villa de Alcoy, por el año 1727. Interrumpió su trabajo para ingresar en el noviciado, que inició con la vestición de hábito en el convento de la Corona de Cristo en Valencia, el 23 de enero de 1728; emitió sus votos, en calidad de lego, el 24 de enero de 1729. Tras ingresar en la Orden franciscana, Fray Cabezas continuó la obra comenzada y «sus ventajosas luces dieron allí mismo seguras pruebas de grande habilidad». Comienza entonces a mostrar sus conocimientos arquitectónicos. «Dedicado a la arquitectura cultivó el estilo barroco con influencias orientales. Fué autor de numerosas iglesias, entre ellas la Santa Faz de Alicante; que junto a su obra del proyecto de iglesia de planta redonda de San Francisco el Grande de Madrid (año 1761) ha sido conocido por todos.

Todos los planos trazados por Fray Cabezas para la construcción de iglesias de nueva planta fueron para templos franciscanos. Al parecer, el General de la Orden Fray Pedro Juan de Molina lo conside-

raba como el arquitecto de la Orden. La primera vez que Fray Cabezas estudió un plano octogonal lo fue en el camarín del monasterio de clarisas franciscanas de la Santa Faz, de Alicante (1750-1766); hoy allí están las monjas de la Sangre.

«El primitivo templo fue derribado en 1750, siendo sustituido por otro que terminó en 1766, construido los planos de Fray Francisco Cabezas. El templo es de planta de cruz latina, de una nave, con cuatro capillas laterales y crucero con cúpula, con la capilla de la Comunión a un lado del presbiterio. En un camarín octogonal, situado en el trasagrario, se guarda la reliquia de la Santa Faz, colocada en un estuche con peana y cubierta con una pintura del rostro de Cristo, de tipo bizantino» Con todo Fray Cabezas tenía muy presente la Regla de San Francisco, cuando dice «y como remuneración por el trabajo reciban para sí y para sus hermanos lo necesario para la vida corporal, a excepción de dinero o pecunia, y esto humildemente, como corresponde a siervos de Dios y seguidores de la santísima pobreza».

María Amparo Ortí Lucas
Licenciada en Geografía e Historia

Crónicas

Información sobre las próximas actividades en la Casa espiritualidad Betania (Orito - Monforte del Cid)



**noche
adoración
reparación**

**Sábado 31 octubre
20:00 h. a 22:00 h**

**De Corazón
a corazón**

**Casa espiritualidad Betania
Orito (Alicante) 672 217 365**



**1er sábado
día 7
NOVIEMBRE**

**Retiro espiritual
para todos**

11:00 h. a 17:00 h.
Adoración eucarística
meditación y silencio

Casa de espiritualidad
BETANIA, Orito.
Tfno. 672217365
acogida@pfbetania.com



Una tarde de cielo

31 octubre, 17:00 h. HOLYWINS 2020

Betania, Orito-Monforte del Cid
www.pfbetania.com Tfno. 672 217 365

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: **101.0 fm** · Villena: **104.0 fm**

 **RADIO MARIA** * La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

- **Jueves 5 de noviembre:** Santo Rosario a las 9:25 h. en el domicilio de una voluntaria en Alicante.
- **Del lunes 9 al viernes 13 de noviembre:** Santa Misa a las 19:30 h. en la Parroquia Santísima Trinidad de Crevillente. (C/ Santísima Trinidad).

Alicante: 89.6 fm
882 om

 **COPE
ALICANTE**

- * **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodes, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)
- * **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Congreso Diocesano de Educación



EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45^o

ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA



Viernes 14 de febrero de 2020

El Oratorio de Niños Pequeños

Cantó P., Castillo M. A., Escoda A., Pascual E.
C. D. Nuestra Señora del Remedio (Alicante)



D

Desde el curso 15-16 en nuestro colegio se puso en marcha una nueva experiencia, los oratorios para niños pequeños, con el fin de formar integralmente a la persona aprendiendo a vivir la fe.

El Oratorio de Niños Pequeños es una experiencia de oración con

niños en la que se propicia el encuentro con Jesús a través de sus presencias. La primera presencia de Jesús que descubrirán es su Palabra: Jesús está en ella y nos habla. Es en su misma Palabra donde Jesús les va revelando otras presencias. Pronto descubrirán que Él está en un lugar del Oratorio, bajo forma de pan. También le reconocerán presente cuando se reúnen en su Nombre.

Cada una de las sesiones de oratorio, dependiendo de los niveles educativos, se divide en dos subgrupos de 12/13 niños. Los niños llegan calmados a la capilla, ya que se les invita al encuentro con Jesús y se les prepara en un clima de paz y tranquilidad, mediante palabras dulces y gestos de cariño. El camino se hace en silencio y con orden, acompañados de su profesor/a y otro adulto. Saludan al Sagrario y se sientan en una de las sillas elegidas, una que no tenga nadie ni a un lado ni al otro, alrede-

dor de una alfombra que tiene en su centro la Biblia. Comenzamos la sesión dando la bienvenida y dando gracias por estar reunidos con Jesús.

Conducimos, con frases cortas, a la oración del corazón, en la que con los ojos cerrados cada uno va hablando y escuchando a Jesús.

A continuación, se les introduce en la Palabra con un pequeño comentario y se adopta una postura cómoda que ayude a escuchar y a dejar que esta Palabra llegue al corazón. Una vez escuchada, van recordándola entre todos, como modo de empezar a guardarla; así, poco a poco van siendo capaces de repetir las mismas palabras de Jesús. Por lo general se trata de fragmentos cortos que son capaces de llegar a memorizar. Después van comentando lo que más les ha llamado la atención, intentando que participe el mayor número de niños. Para ello, el profesor los motiva y les ayuda a buscar experiencias de su vida cotidiana, de modo que lo vivido en el Oratorio puedan anunciarlo y aplicarlo en su día a día, en lo cotidiano.

Esta experiencia nos ha servido para conocer a nuestros alumnos en otro ambiente muy diferente al que se vive dentro del aula y darnos cuenta de lo que son capaces de transmitir, de lo que llevan dentro, de que lo pueden expresar con inocencia y espontaneidad y, sobretodo, nos ha permitido acercarlos y acercarnos más a Jesús.



Liturgia

Textos sobre la Eucaristía:

De las audiencias generales de S. Juan Pablo II – 4 octubre 2000

La Eucaristía, memorial de las maravillas de Dios



Entre los múltiples aspectos de la Eucaristía destaca el de «memorial», que guarda relación con un tema bíblico de gran importancia. Por ejemplo, en el libro del Éxodo leemos: «Dios se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob» (Ex 2, 24). En cambio, en el Deuteronomio se dice: «Acuérdate del Señor, tu Dios» (Dt 8, 18). «Acuérdate bien de lo que el Señor, tu Dios, hizo...» (Dt 7, 18). En la Biblia el recuerdo de Dios y el recuerdo del hombre se entrecruzan y constituyen un componente fundamental de la vida del pueblo de Dios. Sin embargo, no se trata de la simple conmemoración de un pasado ya concluido, sino de un «memorial». Esto «no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres. En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales» (*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 1363). El memo-

rial hace referencia a un vínculo de alianza que nunca desaparece: «El Señor se acuerda de nosotros y nos bendice» (Sal 115, 12). Así pues, la fe bíblica implica el recuerdo eficaz de las obras maravillosas de salvación. En el Antiguo Testamento el «memorial» por excelencia de las obras de Dios en la historia era la liturgia pascual del Éxodo: cada vez que el pueblo de Israel celebraba la Pascua, Dios le ofrecía de modo eficaz el don de la libertad y de la salvación. Así pues, en el rito pascual se entrecruzan los dos recuerdos, el divino y el humano, es decir, la gracia salvífica y la fe agradecida: «Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor (...). Y esto te servirá como señal en tu mano, y como recordatorio ante tus ojos, para que la ley del Señor esté en tu boca; porque con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto» (Ex 12, 14; 13, 9). El entrelazamiento del recuerdo de Dios con el del hombre también está

en el centro de la Eucaristía, que es el «memorial» por excelencia de la Pascua cristiana. En efecto, el acto de recordar es el corazón de la celebración: el sacrificio de Cristo, acontecimiento único, realizado «de una vez para siempre» (Hb 7, 27; 9, 12. 26; 10, 12), difunde su presencia salvífica en el tiempo y en el espacio de la historia humana. Eso se expresa en el imperativo final que san Lucas y san Pablo refieren en la narración de la última Cena: «Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío (...). Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío» (1 Co 11, 24-25, cf. Lc 22, 19). El pasado del «cuerpo entregado por nosotros» en la cruz se presenta vivo en el hoy y, como declara san Pablo, se abre al futuro de la redención final: «Cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga» (1 Co 11, 26). Por consiguiente, la Eucaristía es memorial de

la muerte de Cristo, pero también es presencia de su sacrificio y anticipación de su venida gloriosa. Es el sacramento de la continua cercanía salvadora del Señor resucitado en la historia.

El evangelista san Juan nos explica el sentido profundo del «recuerdo» de las palabras y de los acontecimientos de Cristo. Frente al gesto de Jesús que expulsa del templo a los mercaderes y anuncia que será destruido y reconstruido en tres días, anota: «Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús» (Jn 2, 22). Esta memoria que engendra y alimenta la fe es obra del Espíritu Santo, «que el Padre mandará en nombre» de Cristo: «él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn 14, 26). Por consiguiente, hay un recuerdo eficaz: el interior, que lleva a la comprensión de la palabra de Dios, y el sacramental, que se realiza en la Eucaristía. Son las dos realidades de salvación que san Lucas unió en el espléndido relato de los discípulos de Emaús, marcado por la explicación de las Escrituras y por el «partir del pan» (cf. Lc 24, 13-35). «Recordar» es, por tanto, «volver a llevar al corazón» en la memoria y en el afecto, pero es también celebrar una presencia. «Sólo la Eucaristía, verdadero memorial del misterio pascual de Cristo, es capaz de mantener vivo en nosotros el recuerdo de su amor. De ahí que la Iglesia vigile su celebración; ya que si la divina eficacia de esta vigilancia continua y dulcísima no la fomentara; si no sintiera la fuerza penetrante de la mirada del Esposo fija sobre ella, fácilmente la misma Iglesia se haría olvidadiza, insensible, infiel» (carta apostólica *Patres Ecclesiae*). Esta exhortación a la vigilancia hace que nuestras liturgias eucarísticas estén abiertas a la venida plena del Señor, a la aparición de la Jerusalén celestial. En la Eucaristía el cristiano alimenta la esperanza del encuentro definitivo con su Señor.



No tener casa mata

La celebración, en pleno impacto social y sanitario de la pandemia, del Día de Personas Sin Hogar el pasado 25 de octubre, ha puesto a la luz la realidad de muchas personas sin hogar o de personas que viven en infraviviendas, lugares poco salubres y dignos para poder vivir con cierta seguridad y para quienes es una utopía poder adoptar las medidas de prevención decretadas por las administraciones.

Con el contundente lema «NOTENER CASA MATA», se quiere llamar la atención de los poderes públicos y de la ciudadanía sobre los efectos que la falta de una vivienda adecuada supone para miles de personas y familias en nuestro país, donde se estima que cerca de 800.000 hogares y 2,1 millones de personas sufren situaciones de inseguridad en la vivienda (VIII Informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo Social en España). Cáritas conoce de primera mano estas situaciones de precariedad extrema gracias al trabajo de acogida y apoyo que se ofrece anualmente

a las casi 40.000 las personas en situación de sin hogar acompañadas desde los proyectos desarrollados en todo el país por el conjunto de la Confederación.

Este año se da un paso más en la reivindicación que las entidades promotoras de la jornada se viene impulsando en los últimos años para exigir que se garantice el derecho humano a la vivienda y apelar al conjunto de la sociedad a preguntarse cómo se sienten sin vivienda y sin protección las personas sin hogar.

En un contexto en el que «la vivienda se ha convertido en la primera línea de defensa frente al coronavirus», como señala **Leilani Farha**, Relatora de la ONU para una vivienda adecuada, las medidas dirigidas a la población para afrontar el coronavirus, como aumentar la higiene, quedarse en casa o el distanciamiento social estricto, no son realistas ni posibles para las personas que viven en la calle.

Esas dificultades son especialmente

graves en un país como España, que carece de un parque de vivienda social en alquiler adecuado: únicamente cuenta con cerca de 275.000 viviendas de ese tipo, lo que supone tan solo el 1,5 % del parque de viviendas principales (datos del Informe de la Defensoría del Pueblo «La vivienda protegida y el alquiler

social en España 2019»).

A ello se suma el hecho de que, según el estudio realizado en la «Estrategia Nacional Integral para Personas sin Hogar 2015-2020», la esperanza de vida de las personas sin hogar está entre 42-52 años, lo que son unos 30 años menos que la población general.

El compromiso de Cáritas Diocesana con las Personas Sin Hogar

En la Diócesis de Orihuela-Alicante Cáritas trabaja para conseguir la autonomía de personas y familias en situación de sin hogar mediante el trabajo por el derecho a la vivienda.

Además del trabajo que se realiza desde las 152 Cáritas parroquiales y los 2.623 voluntarios que se comprometen en ellas, cuenta con equipos de calle en Calpe, Benidorm, Villajoyosa, Alicante y Elche que acompañan a las personas que viven en la calle. Los equipos de calle de Cáritas visitan y acompañan a las personas que viven en la calle. Refuerza la atención de calle el Proyecto Nicolás en Alicante como espacio de encuentro y atención individualizada.

Cáritas sostiene cuatro centros de acogida para personas sin hogar en Alicante, Elche, Petrer y Orihuela, acogiendo el pasado año a 1.229 personas. Estos centros de acogida son reforzados en su labor con una red de viviendas de acogida en diferentes localidades de la provincia. Desde los recursos residenciales de Cáritas se ofrece acogida y acompañamiento que posibilite a la persona lograr una vida autónoma e independiente.

Un 65% de las personas atendidas padecen algún trastorno de salud mental: trastorno psicótico, de personalidad, espectro traumático, dependencias a alguna sustancia y depresión mayor. Hay un número importante de personas que están en la calle que no tienen diagnóstico, pero presentan rasgos de salud mental.

Es alarmante las dificultades de acceso al sistema sanitario en los casos de migrantes irregulares y personas de nacionalidad española sin posibilidad de empadronamiento.

Durante el último año destaca el aumento de mujeres jóvenes o muy mayores en la calle. De forma especial, mujeres que sufren violencia de género y que por padecer adicción o trastorno mental no pueden acceder a las casas de acogidas para mujeres maltratadas. También aumentó de forma preocupante el número de jóvenes que salen de centros tutelados al cumplir la mayoría de edad, las familias con menores llegadas fundamentalmente de Venezuela y Colombia que vienen huyendo de la realidad de conflictos y pobreza extrema de sus países, el importante incremento de personas sin hogar con enfermedad crónica y alto deterioro físico y mental, repunte de personas con cáncer en calle, personas con necesidad de convalecencias largas tras intervenciones quirúrgicas que están en calle.



No tener casa mata

Sus sueños, sus oportunidades, su confianza, su salud... Sus derechos

¿y tú qué dices?
di basta
NADIE SIN HOGAR



Campaña de personas sin hogar
25 de octubre de 2020

ORGANIZA



COLABORA



FINANCIA



1.229

PERSONAS ATENDIDAS
EN RECURSOS RESIDENCIALES
Y DISPOSITIVOS DE CALLE



... la última

ABUSO
de poder
conciencia
espiritual
sexual **NO**

Si eres menor o adulto y sufres o has sufrido abuso estamos para ayudarte

Comisión diocesana protección personas

661 686 880

DIÓCESIS D ORIHUELA-ALICANTE

[nodi]ONLINE

Tu número de Noticias Diocesanas y mucho más en:

www.diocesisoa.org

Agenda	
<ul style="list-style-type: none"> ☑ 1 de noviembre Todos los Santos. ☑ 2 de noviembre Fieles Difuntos. ☑ 3 de noviembre Jornadas de Teología. 	<ul style="list-style-type: none"> ☑ 4 de noviembre Jornadas de Teología. ☑ 8 de noviembre Día de la Iglesia Diocesana. Insignias Pro Ecclesia Diocesana. ☑ 9 de noviembre Colegio Arciprestes.

Para dar gracias por la fragilidad

PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

Solemos dar gracias por la salud, la fuerza, el éxito, la belleza... y por todo lo que significa poder y mérito personal. Y no se nos ocurre dar gracias por la fragilidad, por la debilidad, esa que arrastramos todos como seres humanos. Yo me atrevo hoy a pensar en esa fragilidad como el verdadero camino por el que Dios llega a nuestra vida. El Amor de Dios es como un antídoto para el veneno que todos llevamos dentro: el de nuestras debilidades. Como si el Amor de Dios se debiera a lo bueno que yo hago.

La presencia de Dios en la vida, la que leemos en la Escritura, empieza siempre desde situaciones «imperfectas» y de sufrimiento. Cuando nuestra vida es débil, o vive momentos de necesidad, cuando es frágil, entonces es cuando Dios se hace presente. Abrid el libro del Éxodo, 3,7 y encontraréis a Dios hablando a Moisés: «he visto la opresión de mi pueblo, he oído sus quejas... me he fijado en sus sufrimientos. He bajado a librarlos». Este sufrimiento y fragilidad del pueblo es lo que provoca el Amor y el acercamiento de Dios. Y, si necesitamos más, abrid el Evangelio, Lc. 4, 16-22: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena Noticia a los pobres...» leedlo y veréis lo que mueve a Jesús a encarnarse, para acercarse a los hombres: los pobres, cautivos, frágiles. Él es el Dios de los frágiles, ellos son los «bienaventurados», los dichosos.

Recuerdo todo esto porque estamos acostumbrados a presumir, ante Dios, de nuestras obras, de nuestros méritos que calificamos como un merecimiento ante Dios. Lo que atrae a Dios son nuestros «desméritos», nuestros pecados, nuestra fragilidad moral. Él ha venido a buscar a los enfermos, no a los sanos.

Pablo le pidió a Jesús, tres veces, que le quitara una «espina» (¿?) que llevaba clavada en su cuerpo; la respuesta de Jesús es clarificadora: «te basta mi gracia. La fuerza se realiza en la debilidad» Y Pablo lo acepta, y lo entiende: «Por eso, cuando soy débil es cuando soy fuerte». (2Cor. 12.8-9).

La perfección de nuestra vida cristiana consiste en aceptar nuestra fragilidad, nuestra debilidad y nuestro pecado: son las condiciones para que Dios pueda acercarse a mi vida por lo que es: ¡Misericordia!

Para la reflexión: ¿Cómo puedo vivir la presencia de Dios en mi fragilidad?

mediterráneo

La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana